

Afrontar el paro



Un año después **Acontecimiento** vuelve a dedicar un número al paro. Se nos dirá que poco nuevo hay que decir sobre este asunto, y a quien así lo crea no le faltará razón, tal vez todo está dicho. Sin embargo, nada está hecho, todo está por hacer y no se ve a nadie que lo vaya a hacer. De ahí nuestra reiteración, que pretende testimoniar nuestra preocupación por una llaga social que no se cierra.

Afrontar el paro

A pesar de todo una sociedad alegre y confiada, como la española, espera que la solución le venga de un cielo con quince estrellas, mientras baila al son de las músicas celestiales que el gobierno le toca a ritmo de marcha triunfal de convergencia. El incurable optimismo de nuestros políticos inventa nuevas formas de maquillar la realidad, se agarra a las estadísticas que más le conviene para pintarla de rosa, pese a que los profesionales más conservadores reconocen que son fácilmente manipulables desde intereses políticos: cifras de altas en la Seguridad Social, cifras de paro registrado que indican que ¡hemos bajado de dos millones de parados! Lo que en cualquier país haría enrojecer de vergüenza en éste sirve para cantar victoria.

Pero por mucha propaganda amarilla que se obstinen en difundir por unos medios de comunicación no menos amarillos, la letra menuda y casi oculta no deja advertir a quien tenga ojos para ver: la Encuesta de Población Activa (EPA), (reconocida unánimemente por los especialistas como la que da los datos más fiables y, de hecho, el método que se utiliza para las comparaciones internacionales), en el tercer trimestre de 1997, arroja una cifra de *3.359.100 parados forzosos*, equivalentes a un *20,83% de la población activa*.

Sin embargo, a la tozudez con que persiste la realidad del paro, responde nuestra sociedad con una más tozuda resistencia a abrir los ojos y plantar cara. Por el contrario, sin querer saber nada de un debate público, sincero y claro, prefiere sentarse a esperar en medio de la confusión, convencida de que mañana no puede ser peor y de que éste es un problema suyo que le tienen que resolver los expertos, dada su invencible ignorancia.

¿Servirá de revulsivo para el debate la decisión del gobierno francés de disminuir la jornada laboral a 35 horas semanales? Es pronto para decirlo, y nos gustaría equivocarnos, pero mucho nos tememos que en España, una vez más, no va a pasa nada. La tímida reacción de las, cada día más conservadoras, cúpulas sindicales ni va a quitar el sueño a las patronales, ni

va a despertar a trabajadores y parados. La inventiva social queda para otros.

En cambio, mucho más eco tienen las propuestas que apuntan a la solución anglosajona. El Reino Unido y Norteamérica, se nos dice, están creando empleo gracias a la liberalización, el desempleo es un problema europeo debido a un rígido mercado laboral al servicio de una privilegiada casta de trabajadores.

Ahí están las tasas de paro que lo demuestran: según la OCDE, en 1996 los U.S.A. estaban en el 5,7%, mientras en el R.U. era de 7,6. No tenemos ningún problema en reconocerlo, es así, pero dígame también lo que no se suele decir, para no tener que recordar, con el bueno de don Antonio Machado, que decir media verdad es mentir dos veces. Explíquese también que en USA:

- entre 1973 y 1990 hubo, como promedio, «una caída del salario semanal de 327 a 265 dólares»,
- «en las décadas de 1980 y 1990 la renta familiar ha caído a plomo», el 15,1% de la población está por debajo del umbral de pobreza; el 20% de mayor renta acaparaba el 48,2% de la renta total, frente al 20% de renta inferior al que le dejaban un miserable 3,6% en 1993.
- «el 1% más elevado de la población, poseía el 40% de todos los activos, el doble que a mediados de 1970 y en el mismo nivel que en 1920, antes de la tributación progresiva».

Estos datos (Manuel Castells, *La era de la información*, 1997), y el de su enorme población carcelaria, con más de 800.000 presos y un crecimiento anual de más del 5% (diversos anuarios; Rifkin, *El fin del trabajo*), deben servir para aclarar quiénes juegan y ganan con el modelo anglosajón.

Por nuestra parte, en los artículos que siguen, miramos hacia abajo porque no queremos más progreso que el que comienza por los últimos, los más hundidos y desesperados, aún a costa de nuestro retroceso en lo que tenemos de aburguesados. Miramos hacia atrás porque hay lecciones que no debemos ni queremos olvidar. Y miramos hacia el Sur, donde los más pobres se lanzan en salto mortal al vacío de la historia, sin ensayar sobre otra red que no sea la de sus manos y sus corazones entrelazados, porque no está la vida para lujos conservadores, sino para riesgos innovadores.

Amigo lector, si lo que sigue te sirve para actuar y ponerte en movimiento para cambiar la organización social del empleo y del desempleo, habremos dado un pequeño paso adelante para afrontar el paro.